José Antonio Abreu Colombri

EL FUNDAMENTALISMO PROTESTANTE EN NORTEAMÉRICA

PUNTO ROJO
libros

Título: El fundamentalismo protestante en Norteamérica
Autor: José Antonio Abreu Colombri

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 9788417148126

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2017 José Antonio Abreu Colombri
© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Introducción 9

1. La mentalidad fundamentalista protestante 13

2. Pensamiento cristiano apocalíptico y milenarista 19

3. Fundamentalismo en el último Gran Despertar 25

4. El simbolismo conservador frente al cambio socio-político 47

5. Conclusión 81

6. Bibliografía 83

Índice de imágenes 93

Índice alfabético 95

EL FUNDAMENTALISMO PROTESTANTE EN NORTEAMÉRICA

Introducción

En las últimas fechas se están sucediendo multitud de eventos conmemorativos y debates académicos con motivo del cumplimiento de quinto centenario de la reforma eclesiástica iniciada por Martín Lutero a comienzos de la Edad Moderna. En Europa, en el ámbito científico y en el panorama religioso, los grandes temas suelen centrarse en la personalidad de Lutero y la trascendencia de su obra, mientras que en la región norteamericana el debate se focaliza sobre aspectos como el movimiento idológico protestante y su impacto socio-cultural a nivel global. Desde que el reformador alemán clavase sus noventaicinco tesis en las puertas de la iglesia de Wittemberg, el 31 de octubre de 1517, las evoluciones del pansamiento y la teología del protestantismo se han desenvuelto en un estado de efevervescencia permanente. Desde ese momento, las ideas y los conceptos salían y entraban en los ciclos del debate teológico, promovido por las diferentes comunidades y familias protestantes. A modo de constante histórica, dichos ciclos aceleraron los repuntes de religiosidad colectiva conocidos como fenómenos de despertar o de resurgimiento religioso.

El Gran Despertar (primero o colonial) fue un movimiento de reavivación de la espiritualidad cristiana, bajo el prisma de la espiritualidad individual de cada componente de la cristiandad protestante. Dicho movimiento sacudió Angloamérica y algunas regiones protestantes europeas, dejando una impronta indeleble en la religión estadounidense; se apartó de la complejidad ritual de grupo y de la vacuidad de los debates sobre doctrina eclesiástica, poniendo en va-

lor el sentido de la moral personal, el designio espiritual, el valor de la oración y la capacidad de la redención. El siguiente Gran Despertar (segundo o decimonónico) tuvo una dimensión más social y rastreó el resurgimiento cristiano a través del grupo, con la permanente búsqueda de la conversión de nuevos miembros y la identificación de la labor evangelizadora con las causas sociales; buscó de forma incansable alcanzar la restauración de las estructuras organizativas de las primeras comunidades cristianas. Ambos movimientos se fueron apagando con el paso del tiempo, como es natural, pero dejaron un poso muy denso y condicionante en la evolución del pensamiento y la teológica protestante estadounidense. La proyección filosófica de estos dos grandes movimientos de revitalización protestante condicionó la posterior evolución socio-cultural en los Estados Unidos y, en definitiva, contribuyó de forma parcial y como herencia tradicional en el surgimiento de la religiosidad colectiva de la segunda mitad del siglo XX.

El movimiento fundamentalista surgido, en la década de 1910, como reacción al hundimiento argumental de la filosofía y el pensamiento cristiano, en los Estados Unidos y en todo el mundo occidental, aportó el nervio conservador tan característico del entramado institucional que protagonizó el movimiento de resurgimiento cristiano de la segunda mitad del siglo pasado. El movimiento fundamentalista original tuvo muy poco recorrido, pero ha tenido consecuencias indirectas hasta el momento presente. Dicha reacción radical del pensamiento cristiano, previa transformación funcional, se convirtió en un fenómeno de masas, que condicionó a la inmensa mayoría de las implicaciones políticas y sociales de la religión. La esencia fundamentalista se perpetuó con una gran capacidad de regeneración dialéctica, que fue obrada por las nuevas generaciones de pensadores cristianos contrarios al cambio social y por los grandes divulgadores de la tele-predicación. La preeminencia cultural del protestantismo entronca con el discurso fundamentalista, a través de una laboriosa y progresiva campaña de apropiación de los símbolos culturales y de instrumentalización de las nociones de la tradición.

La utilización de usos tecnológicos modernos de comunicación como instrumento de evangelización fue una empresa experimental